

Desfile de carrozas

Menachem Beguin



Estábamos comiendo en casa de Ignacio Carrón y, de sobremesa, conectamos la televisión para saber qué decían los informativos. Era el cinco de junio de 1967 —¡Dios, cómo pasa el tiempo!—. Nos llegaban las primeras, confusas noticias de la guerra que acababa de estallar entre árabes e israelíes. Con Nacho y Charo comía frecuentemente, en su casa de la Alameda, en Valencia, cuando estudiábamos segundo de Periodismo. Los judíos me dan mucha pena, me decía Nacho, que luego haría su tesis de fin de carrera sobre la Guerra de los Seis Días a través de varios diarios nacionales, pero que en aquellos momentos contemplaba los acontecimientos con la misma desinformación y falta de perspectiva que los propios corresponsales y enviados especiales que habían ido a cubrirla. ¡Tan seguros estábamos de que los dos millones y medio de judíos iban a ser barridos por los árabes, veinte veces superiores en número, que les rodeaban!

Los hechos se desarrollaron de muy distinta forma. Y en una guerra relámpago, los judíos demostraron haber superado la leyenda de su debilidad, acuñada a lo largo de miles de años de persecuciones y matanzas en que siempre fueron las víctimas, sin perder su conciencia mesiánica de raza elegida. Luego, en un primer análisis de urgencia, nos dimos cuenta de que la diáspora que había vuelto a la Tierra Prometida procedía de las élites de los países más avanzados del mundo y su potencial humano era mucho más rico que el de sus vecinos, que habían vivido pegados a la tierra a lo largo de esos miles de años. Y, también, del hecho fundamental del total apoyo que les prestaba el coloso yanqui, sin el cual no hubieran ido a ninguna parte.

David Ben Gurion fue el forjador del moderno Estado de Israel; Golda Meir, de su afianzamiento. Y ambos contaron con la colaboración inestimable del general Moshe Dayan, verdadero rayo de la guerra que revolucionó los conceptos tácticos y estratégicos hasta entonces vigentes.

Israel ganó la guerra, pero fue incapaz de ganar la paz. Los palestinos hacinados en el desierto, entrenados para la guerrilla y los ataques de comando hacían utópico cualquier intento por parte israelí de disfrutar tranquilamente de los territorios arrebatados a los árabes en las tres sucesivas campañas que los enfrentaron. La Paz de Camp David, laboriosamente negociada por James Carter, no cumplió a ninguna de las partes en litigio. Si acaso, a Egipto, que con ella recuperaba el Sinaí, pero

no a los restantes países árabes. Ni, por supuesto, a los halcones israelíes, entre los que figuraba uno de los propios signatarios del tratado judeo-egipcio, Menachem Beguin.

Aunque por precaria mayoría, los sectores más ultras y reaccionarios gobiernan en Tel-Aviv. Funcionan sus ejércitos y sus servicios de inteligencia con la rapidez y eficacia de una moderna computadora, como las que guían los misiles que han convertido la capital libanesa, antes la ciudad más rica del Oriente Medio, en un puñado de ruinas entre las que deambulan unas gentes desesperadas, movidas por el único impulso de sobrevivir como sea al horror y a la muerte. Son los judíos gentes acostumbradas a recibir golpes, que se han visto acosadas a lo largo de toda la historia y en todas las latitudes. Pestes y calamidades de cualquier tipo eran motivo para asesinarlos, hasta que de víctimas, han pasado a convertirse en verdugos, aplicando las experiencias adquiridas en el arte de la destrucción.

Generalizar no es bueno y así fueron cien mil personas las que se manifestaron en Tel-Aviv contra la matanza de palestinos. Pero al frente del ejecutivo judío figura un anciano que se aferra al poder y al exterminio de quienes considera enemigos de su pueblo, sin importarle el precio. Y so pretexto de una guerra defensiva desencadena la más brutal e indiscriminada destrucción contra palestinos y libaneses, con la tranquilidad que le proporciona saberse cubierto por el paraguas de la Casa Blanca, que ahora quiere llevar su increíble papel al punto de evacuar de Beirut a los palestinos a cuya destrucción ha contribuido de mil y una maneras.

GARCIA RAYMUNDO

¡¡ ATENCION !!

CEBADEROS Y GRANJAS

AISLEN DEL CALOR DEFINITIVAMENTE CON "POLIURETANO SPRAY".



AISLAMOS EN SERIO

Ctra. Beniján, Km. 2/5. Telf. (968) 255677. — MURCIA.

ALQUILER DE DESPACHOS Y OFICINAS EN

Rambla MENDEZ NUÑEZ, 22
ALICANTE
DE 35 A 165 m.²

- ALTO STANDING
 - 2 ASCENSORES
 - ANTENA T.V. Y F.M.
 - VIGILANCIA NOCTURNA
 - AIRE ACONDICIONADO
 - LINEA TELEFONICA
 - SERVICIO PERMANENTE CONSERJERIA
- SALON DE CONFERENCIAS Y EXPOSICIONES

INFORMACION DIRECTA EN EL MISMO EDIFICIO
— O TEL.: 21 90 41 —

SE PRECISA GERENTE

PARA PEQUEÑA EMPRESA DE INYECCION DE PLASTICOS Y MATRICERIA RADICADA EN IBI

SE PIDE:

- FORMACION A NIVEL DE PERITO INDUSTRIAL O INGENIERO TECNICO.
- EXPERIENCIA DE 5 AÑOS EN INDUSTRIA DE INYECCION DE TERMOPLASTICOS O TALLER MECANICO.
- CON CAPACIDAD DE GESTION PERSONAL.
- PREFERIBLE CON CONOCIMIENTOS DE ADMINISTRACION.

INTERESADOS, LLAMEN AL TELEFONO (965) 564106.

TORREVIEJA

(GRAN OPORTUNIDAD)

JUNGALOWS — PRIMERA LINEA DEL MAR

CON JARDIN, PATIO, SALON-COMEDOR, COCINA, ASEO, BAÑO Y UNO, DOS O TRES DORMITORIOS

PRECIO DESDE 1.200.000

CONSTRUCCION DE PRIMERA CALIDAD, ZONAS VERDES Y PISCINA.

FACILIDADES DE PAGO

INFORMACION:

URBANIZACION MAR AZUL

CTRA. TORREVIEJA-CARTAGENA, KM. 3, TELF. (965) 713298, DE 9 A 2 Y DE 5 A 8, INCLUSO FESTIVOS.

Promueve: CAJA DE LA CONSTRUCCION SURESTE DE ESPAÑA, S. A.



TOYOTA

carretillas elevadoras

la más avanzada tecnología que hoy se puede ofrecer

- ELECTRICAS
- DIESEL
- GASOLINA
- G. L. P.

2 años de garantía

MANU REX, S.A.
Ctra. Madrid s/n
MOLINA DE SEGURA

DISTRIBUIDOR EXCLUSIVO
PARA MURCIA Y ALICANTE
Teléfs. 612453 - 612400